Gracias. Buenas noches. Aquí estamos otra vez con todos ustedes en Revista de Filosofía. ¡Hola! Un placer. Un placer.

programa de la Facultad de Filosofía de nuestra Universidad que coordina el profesor Eloy Rada. Como ya hemos anunciado, la revista de hoy va a tratar sobre la figura de Platón. Emilio Lledó, catedrático de Historia de la Filosofía de esta Universidad, acaba de publicar La Memoria de Logos, un libro que comentó en Abuela Pluma Javier Muerza. Ahora Andrés Martínez Lorca entrevistará a Emilio Lledó sobre este libro y un poco sobre toda la obra platónica en general.

Emilio Lledó, catedrático de Historia de la Filosofía de la UNED, acaba de publicar el libro La Memoria del Logos. Probablemente sea esta una espléndida ocasión para hablar no solamente del libro, sino en lo fundamental del contenido del mismo, que gira en torno a Platón. Dice Emilio Lledó en este libro, entre otras cosas, que la moderna historiografía, más que una labor de interpretación, ha de realizar una labor de liberación. Podríamos, si te parece, partir de ese punto, ¿no? ¿Qué pretende con esta labor de liberación y cómo se puede aplicar?

esa tarea a Platón y en general a los grandes filósofos griegos. Sí. Bueno, esa expresión que yo utilizo en este libro y que tú ahora recuerdas, parece como vamos a liberar a los filósofos de su propia cárcel, de su propia cárcel lingüística. Pero yo quiero decir con ello que la tradición historiográfica, y no sólo, por cierto, de la filosofía, y lo he repetido alguna que otra vez, ha ejercido o ejercitado sobre el pensamiento filosófico, sobre eso que se llama el pensamiento filosófico, o mejor dicho, sobre el lenguaje de los filósofos, ha ejercido una cierta fuerza. Ha forzado en esa tradición lo que podríamos llamar vida, referencias, ámbitos, contextos, de los cuales ese lenguaje se alimenta y en los cuales ese lenguaje... ese lenguaje surge. Por consiguiente...

cuando yo hablo de esa frase que no recordaba la verdad y que tú ahora me recuerdas de liberar más que de interpretar quiero decir, si somos capaces de evitando en lo posible la costra que ha puesto sobre ese pensamiento, la tradición costra en muchos casos muy interesante y en muchos casos muy erudita y muy liberadora a su manera si somos capaces de recuperar los latidos el pulso real de ese pensamiento que indudablemente fue fruto de unas de una vida intelectual o sea, no solo fruto de la inteligencia sino de una vida intelectual y entonces la búsqueda de esa vida intelectual es lo que yo llamaría, en fin, que se podría explicitar de otras mil maneras liberación, recuperación y precisamente en otro lugar muy directamente conectado con lo que acabas de decir escribes que investigar entender consiste sobre todo en preguntar sí sí

efectivamente no se trata solo de recibir yo creo que no hay ninguna lectura pasiva, igual que ninguna visión pasiva, ni siquiera no sé, pues ni siquiera no, ni la visión de una película, ni la visión de una obra de arte, ni un cuadro ni la oída de una sinfonía en toda esta captación de lo externo hay una presencia del sujeto, una lectura individual una especie de interpretación también de subjetivización sí, pero curiosamente en tu en la serie de trabajos que forman el libro y que que han sido redactados a lo largo de 20 años se ve una muy especial síntesis de un lado, sobre todo en algunas notas un muy preciso trabajo filológico no está además recordar que

un extraordinario helenista, cosa que no suele ser frecuente entre los historiadores de la filosofía, para desgracia nuestra, no así en Alemania o en Inglaterra, donde normalmente, sobre todo en historia de la filosofía griega, los especialistas son al mismo tiempo, como es de esperar, parece obvio, helenistas, buenos helenistas. Pero no solamente, repito, aparecen esos trabajos que dan la impresión de que has procurado limitarlo en el espacio, no extenderte demasiado, sino ese sentido de renovación desde el punto de vista estrictamente historiográfico, de dejar que los textos hablen con una frescura a la que normalmente no estamos acostumbrados, porque como sabe la mayoría de los oyentes, la tradición... en la universidad española ha sido el manuar, y en historia de la filosofía el manuar lo que ha hecho ha sido sepultar.

olvidándose por un lado de la filología y por otro lado de la viveza del texto. Entonces, ¿cómo te parece a ti que precisamente en Platón, esa síntesis de filología y de renovación, de lectura que no tiende a sistematizar, a cerrar, ¿cómo has orientado tu trabajo en ese sentido? Sí. Bueno, yo creo que Platón es un autor, por así decirlo, un escritor, que ofrece unas condiciones inmejorables de reflexión sobre estos puntos a los que tú te acabas de referir. O sea, sabemos que antes de Platón apenas hay tradición escrita en la filosofía, en eso que se llama la filosofía occidental, en la filosofía griega, y es curioso, curioso y casi sorprendente, que el primer gran filósofo, el primer gran bloque de escritura, que nosotros tenemos de bloque de escritura filosófica, sean los diálogos de Platón.

ya es una manera peculiar originalísima de entregar el pensamiento filosófico nos entrega como es sabido y por razones que ahora no podemos entrar a estudiar no se entrega ese pensamiento filosófico en un tratado en una monografía en un libro de texto o bueno un libro en un documento así en donde sólo habla un autor sino que se nos entrega es esa famosa filosofía platónica ese origen del pensamiento occidental hasta cierto punto eso es ese documento al que tú me recordabas antes de empezar esta entrevista que igual que te había dicho que la filosofía no es más que notas puestas a pie de plágina a los diálogos de platón pues bien es curioso que esas esas notas que han constituido en esa frase hermosa un poco exagerada de guaje pero bella retóricamente bella y no demasiado equivocada pues es curioso que esas notas que han constituido en esa frase hermosa un poco que esas esas notas que han constituido en esa frase hermosa un poco que eso sea notas puestas a pie de página a un

diálogos diálogos es lo más opuesto a un pensamiento dogmático un pensamiento cerrado diálogo es es el logos la razón los problemas humanos los problemas de la vida los problemas de la realidad de la convivencia de la sociedad del pensamiento mismo los problemas del mismo pensamiento que se ponen sobre un tapete extraño en el que sobre una mesa extraña donde unos cuantos comensales quiero decir gente que come diálogo que come logos participan conviven en ese logos pero claro es esa partición del logos en esos comensales con comillas pero ésta valga la expresión esa partición del logos es algo tan hermoso tan abierto tampoco cerrado tampoco dogmático que ahí es y quizás saltamos tal vez de tema pero no quisiera olvidarlo por si después no tenemos tiempo ahí es ahí encontramos uno de los de los momentos más más importantes de la historia de la humanidad y de la humanidad y de la humanidad más más más creativos de la filosofía porque por

que es una filosofía abierta, una filosofía en la que no se cierra casi nada, o nada mejor dicho, en donde es verdad que hay una figura preeminente que es Sócrates, que parece que siempre lleva la razón, al no querer llevarla, parece que siempre lleva la razón. Pero sin embargo, en esa apertura, en ese diálogo que siempre queda abierto, en ese no saber en el fondo cuál es la verdadera definición de belleza, de justicia, de bondad, de valor, etc., lo que hay es un sumergir el logos en la historia, un sumergir la mente en el río de la vida, y un dejar abierto para futuras generaciones, entre ellas la nuestra, la vuelta a repensar esos maravillosos, intensos y verdaderamente filosóficos problemas. Es una pena, ¿no te parece que teniendo la filosofía, dejando a un lado los fragmentos de los presocráticos, un comienzo tan brillante en... en fin, en la variedad de problemas y especificidades...

especialmente en la belleza suprema del estilo de los diálogos, que después, por un lado, parece que los diálogos no se han continuado, en lo que es verdaderamente un diálogo, como acabas de explicar, no el ponerle a la posición de un interlocutor o de otro ponerle un nombre. Y por otra parte, algo que en España se debe sentir más, quizás con la excepción de Ortega y Gasset, probablemente por su afición al periodismo, que el desprecio tradicional en la filosofía española al lenguaje. Yo creo que no es descubrir el Mediterráneo, sino reconocer que la calidad de la escritura filosófica en España es pobre, por no decir miserable, es decir, que se parte del polo opuesto de una posición antípoda a la de Platón. ¿Cómo lo interpretarías? Parece que vamos para atrás. Sí, sí, sí. Es verdad. Es a mí.

Ha habido ese tópico al que tú acabas de referirte, de que parece que los filósofos son señores, son personajes de la historia, de la cultura, que mientras más oscuro sea lo que escriben, mientras menos lo entiendan mejor es. Lo cual es una estupidez tan infinita que parece mentira que no se saque más a colación este tema. Bien es verdad que el lado opuesto es el lado de la trivialidad, de decir una serie de majaderías también infinitas con el subtítulo de filosofía. Eso en la vida contemporánea y no tan contemporánea ha tenido lugar muchas veces. Pero el pensamiento, a no ser claro está que hagamos filosofía de la ciencia, hagamos lógica, hagamos un lenguaje que se encauza ya en determinadas perspectivas establecidas por unos determinados axiomas, teoremas, etcétera, etcétera. El lenguaje es un monumento, digamos, de imprecisión.

de ambigüedad y de riqueza. Y digo en precisión no porque no haya que luchar porque nuestro lenguaje sea cada día más preciso, sino porque está tan lleno de vida que es como la vida ambigua y como la vida racional e irracional, y como la vida es, como decía, precisa e imprecisa, determinada e indeterminada. Entonces, un pensamiento filosófico que en el fondo es un lenguaje y que se expresa en un lenguaje porque no se puede expresar de otra manera, no tiene más remedio que cargar con toda esa tradición, digamos, histórica, con toda esa tradición semántica, mejor dicho, con toda esa riqueza que las palabras han ido integrando en su propia forma, en su propia formalización lingüística, y hacernos conscientes de que en esas palabras la vida es una vida. La vida del pensamiento alienta también y no solo la vida de una razón pura que especulase con unas determinadas formas. Y en este sentido, como tú dices, efectivamente Platón...

es como un modelo. Es un modelo porque todas esas contradicciones, esos centenares de protagonistas que pululan por los diálogos platónicos, lo único que manifiestan es cómo ese lenguaje compartido, ese lenguaje que es diálogos, por lo tanto un logos que fluye a través de distintas mentes, es al mismo tiempo algo que se va precisando en la misma imprecisión

de aquellos que hablan de ello, de ese lenguaje. Y se va precisando, y perdona, se va precisando porque nadie tiene la verdad, porque todos preguntan, porque todos tienen curiosidad por saber algo de lo que se pregunta. Y por eso tú me decías al principio que cómo entiendo yo, cómo la filosofía no es tanto recibir sino preguntar. Efectivamente, yo creo que no se trata sólo de la contemplación pasiva de algo, suponiendo que pudiera haber esa contemplación pasiva, sino que el verdadero progreso científico, el verdadero progreso intelectual.

y me molesta un poco utilizar esta expresión de progreso científico, progreso intelectual, pero en fin, me parece que nos entendemos, es saber interrogar. O sea, no conformarse con lo ya dado, sino aceptar el hecho de que eso ya es ya dado, está dado ahí para que nosotros le interroguemos, le preguntemos y lo inquietemos. Y por consiguiente, la relectura del platonismo, la relectura de Platón como de Canto, como de Picuro, como de Nietzsche, es volver a levantar esa costra de la tradición para ver si nos dicen muchas más cosas de las que la tradición, o de las cosas que la tradición ha disecado. Eso que acabas de decir nos podría llevar a una imagen que tú traes en las páginas de tu libro a propósito de la dialéctica, una imagen bellísima que quiero recordar que sobre el tema de la caza ya lo comentó con mucho elogio y muy admirativamente Ortega. Dice, Dice en esas páginas Sócrates que la dialéctica...

La dialéctica es como una cacería y hay que cazar juntos las citas textuales con aquellos perdidos en el logo como en una tormenta. Yo creo que uno de los aciertos de tu trabajo son precisamente los comentarios ceñidos a un texto concreto a ver el tema de la dialéctica y esta imagen de la dialéctica como una cacería en la cual se encuentra uno perdido en el logo como en una tormenta. ¿Cómo lo comentarías para nuestro oyente? Sí, bueno, la imagen es una hermosa imagen platónica de perdidos en el logo. Y además desde la perspectiva de nuestra sociedad. La sociedad contemporánea, yo creo que todavía más que en la de Platón, porque en Platón hay el contexto en el que esa frase o del que esa frase emerge es distinto. O sea, al final efectivamente de un diálogo no saben qué solución encontrar a los problemas que se han planteado y se sienten...

efectivamente, perdidos en el logos. Qué hermosa expresión, porque indica al mismo tiempo que se ha estado luchando con el logos, que se ha estado metido dentro del logos, y que al final, quiero decir del lenguaje, quiero decir de la discusión, quiero decir de la discusión racional, y con interés por entender el problema, no la discusión sólo pasional. Entonces, al final de esa razón, al final de esa búsqueda del sentido, y de esa búsqueda de solucionar los problemas que el espíritu, el alma humana, la psije, mejor dicho, humana, se plantea en su contacto con el mundo, al final se encuentran perdidos en el logos. Entonces, sería triste que la filosofía de nuestro tiempo, la filosofía de nuestros días, se encontrase también perdida en el logos de tantos, vamos a llamarles, con una expresión no muy simpática para mí, sistemas filosóficos, de tanta información filosófica como resuelven, recibimos continuamente de tantos libros, manuales, monografías,

vamos a acabar muchísimo más perdidos en el logos de lo que Platón comenta en su diálogo sin embargo y además si me permite sin tormenta y sin cacería es decir que una pérdida muertos por el aburrimiento de las páginas que no dicen nada que al final se repiten una a otra en la cual no hay ahí ninguna creación sí, sí, a eso iba y me alegra que me lo hayas recordado porque efectivamente es perdidos en el logos como en una tormenta pero

una tormenta puede tener su grandeza puede tener su dramatismo suele tener lluvia nos mojamos y la lluvia en el fondo es algo como refrescante pero me temo que la pérdida del logos o perdidos en el logos de nuestro tiempo sea una tormenta de hielo sea una tormenta heladora en la cual pues a base de de la cantidad de información que hoy es posible emitir el hombre y las otras personas

ciudad contemporánea es evidente que que hoy nunca ha habido tantas posibilidades de comunicarse esto es un tópico que decimos siempre pero que así es nunca habido tanta posibilidad de comunicarse y sin embargo da la impresión de que de que tenemos muy pocas cosas que comunicarnos entonces estamos perdidos en el logos pero no porque hayamos entrado en el logo sino porque patinamos en el logos es un logo helado también por esa tormenta pero en una tormenta mojada que en el fondo refresca sino una tormenta que te seca que te paraliza y que te coagula si te parece podíamos referirnos a uno de los grandes tópicos sobre platón el problema de la política y del papel de los filósofos y esa propuesta platónica en la república y que recuerda también en las cartas no de que la solución a los problemas de la sociedad vendría a dar sí un verdadero filósofo fuera rey o un hombre que no era rey o un hombre que no era rey o un hombre que no era rey o un hombre que no era rey o un hombre que no era rey o un hombre que no era rey o un hombre que no era rey o un hombre que no era rey o un rey

pues se convirtiera la filosofía, la verdadera filosofía ¿cómo se podría releer, reinterpretar esa propuesta que parece permanente con diversas lecturas, diversos matices a través de la historia y no ya de la historia, de la filosofía, del papel del filósofo en relación con la política? o dicho de otra manera, si la política efectivamente necesita del filósofo o del teórico sí, sí, ese es un problema muy hermoso que sale, como sabes, en la república y que también ha aludido Platón en otros diálogos y en la carta séptima famosa pero se ha convertido en un, yo diría, en una especie de símbolo más o menos una ejaculatoria piadosa, los reyes tienen que ser filósofos y los filósofos reyes efectivamente eso es una manera de decir un problema sin embargo

importante, real y de nuestro tiempo o sea no podemos entrar ahora en lo que en la interpretación exacta de la expresión platónica y del contexto en el que Platón dice eso, pero si podemos pensar que lo que Platón se refería entre otras muchas cosas con este deseo de que los filósofos reinasen mandasen, quiere decir que la razón que la solidaridad, que las ideas de solidaridad de justicia, etcétera que constituyen muchas veces los ideales de los discursos de los políticos se ponga en la praxis, se ponga en la realidad o sea, el filósofo que manda quiere decir el filósofo que une la teoría a la acción y por consiguiente el filósofo que manda quiere decir la política que todos esos buenos deseos, todos esos buenos discursos es capaz superando las miles y las múltiples dificultades que pueda

presentarse para su realización superándolas, llegue efectivamente a realizar esos elementos de solidaridad, de armonía que indudablemente constituyen la esencia de toda verdadera política, que no se trata de que unos dominen sobre otros, sino de que unos se conecten con otros entonces por ahí creo yo que va la cosa en fin, tendríamos con este tema el tema es desde luego muy largo, el tiempo lo tenemos ya prácticamente encima y si te parece yo, para acabar aparte de, como es lógico recomendar lo mejor la lectura de estos trabajos unos de carácter más erudito más puntual, otros de carácter más general y no solamente al estudiante de filosofía, sino al interesado por el pensamiento clásico y por la

filosofía seca, me gustaría que esa importancia que le da uno de los grandes mitos de toda la cultura occidental, que es el mito de la caverna que lo comentara aunque sea brevemente, es decir como se

podría reinterpretar esa imagen del prisionero que está en una cárcel, que está en una cueva y en relación con la situación de nuestro mundo, en unos momentos en los cuales parece volver a recobrar en un sentido casi dramático la imagen del ser humano reflejado en esa cueva oscura. Bueno, entre paréntesis, muchas gracias por esa referencia al libro que no entraba dentro de mis proyectos, hacer ahora propaganda. Me parece elemental, no ya de propaganda, sino sencillamente de dar a conocer que no además no tiene nada de raro que incluso la edición de Platón del griego, la primera edición completa de Gredo, figure la introducción que tú hiciste a Platón, que es una de las partes de este libro. Pero en fin, el tema de la república, el tema de la caverna, antes de que terminemos, ¿cómo podría...? Sí, sí. Bueno, ese...

Yo ya me declaro impotente totalmente para exponerlo en los minutos que nos quedan. Pero sí diría que es una de las grandes imágenes de la filosofía. Una de las grandes metáforas o de las grandes simbolizaciones del pensamiento filosófico. Unos prisioneros que no pueden mover la cabeza para atrás, por lo tanto no pueden ver el tinglado de la farsa, frente a la pared de una cueva donde les están pasando imágenes que ellos no controlarán nunca y cuyo discurso tampoco sabrán de dónde ni de quién viene. Como se sabe, hay esos prisioneros que están mirando, solo pueden mirar el fondo de la caverna, detrás de ellos hay una tapia, detrás de ellos hay una hoguera y hay alguien que pasa por encima de la tapia unas figuras y esos alguienes que pasan esas figuras hablan. Tú habías dicho en el comentario que hace que esas imágenes son las de la televisión, que Platón se adelantó un poco. Sí, sí, sí. Se que va la realidad por un lado y las imágenes.

Sí, sí, sí, es verdad. Bueno, yo digo que hay una lectura trágica de ese mito, hay una lectura sociológica, una lectura pedagógica, una lectura, si queréis, psicológica, o si quieres, psicológica, y hay una lectura que me atrevía a decir televisiva. Porque efectivamente puede ocurrir que, en fin, a mí me parece que Platón se anticipó no solo a la televisión, sino al cine. Es la primera sala de cine, el primer palacio de la música del cine europeo se hizo ahí. Eso es propaganda de un cine, Emilio. Sí, sí, pero es curioso, porque ahí están todos los artilugios de esa fase. Sí, lo que pasa es que el cine parece que domina menos que la televisión, que subyuga menos desde el punto de vista de la comunicación, aunque sea una modalidad. Sin duda, sin duda, por razones. O sea que aparte de clásico, Platón es actual, ¿no? Sí, yo creo que es muy clara la taberna. Porque lo de la televisión ya es algo, lo más vivo que tenemos. No hablo del vídeo, ¿no? Porque también podría ser. No, no, porque el vídeo son los señores que...

van pasando esas imágenes, son en el fondo los programadores, los dueños del discurso, los dueños del poder de la palabra, etc. Pero tú afirmas explícitamente que tú crees que la esencia de ese mito platónico no es tanto el prisionero, sino la liberación del prisionero. O sea, que el prisionero se pone a andar y sale, aunque le cueste al final la vida, de un modo muy griego, muy trágico, pero que el prisionero no se queda pasivo viendo la televisión, viendo las imágenes que le organiza. Sí, sí, no solo no se queda pasivo, sino que una vez que ha salido, regresa a través de la caverna para decirle a sus compañeros que están equivocados, y que esas imágenes que ven son falsas, y que falsifica su mente. O sea, que

aparte de la televisión está la vida, ¿no? Bueno, como... Y además de la televisión y además de las imágenes organizadas. Sin duda, sin duda, sin duda. Bien, Emilio, si te parece, como el tiempo ya se nos ha echado encima, podemos... Acabar de un modo muy plato.

platónico, que es dejando abierta la cuestión, puesto que efectivamente aquí hay mucha tela que cortar, nos han salido muchísimos problemas, muchas derivaciones de temas, si te parece podemos quedar para otro día, para vernos otro día aquí y volver a tratar probablemente algún aspecto más concreto. Sí, y hacer algún verdadero diálogo platónico. Exactamente. Te das cuenta que hay diálogos platónicos, son más breves, otros mucho más largos, este se nos ha quedado demasiado corto. Pero en cualquier caso todos acaban siempre empezando, dejándolo para otra ocasión, el verse, el continuar, y así quedamos nosotros con nuestro oyente. Gracias.

Bien, pues muchas gracias a Emilio Lledó y a Andrés Martínez Lorca, a los que esperamos tener pronto con nosotros para continuar con este tema. A todos ustedes, muy buenas noches y hasta la próxima semana. CC por Antarctica Films Argentina